

Ellas se quedan, ellos se van: Un acercamiento a las familias de militares mexicanos desde las experiencias de las mujeres

Valeria de Jesús Carro Abdala ¹

Resumen

El presente artículo describe y examina las características de las familias de militares en México analizando cómo trabajar dentro del ejército incide en la manera de formar una familia y determina los roles de género tradicionales, padre proveedor y madre cuidadora. Las familias de militares se enfrentan con diversos desafíos que modifican de manera constante sus dinámicas internas. La continua ausencia de los esposos provoca que sean las mujeres quienes tengan que resolver todo lo relacionado con el cuidado y la educación de los hijos, así como lo respectivo a la administración del hogar, situaciones que inciden en el bienestar subjetivo de los integrantes de las familias de militares.

Palabras clave: Familias de militares, bienestar subjetivo, roles de género, cambio de plaza, despliegue.

Abstract

This article describes and examines the characteristics of military families in Mexico, analyzing how working within the military influences the way to make family and determines the traditional gender roles, provider father and care mother. Military families face various challenges that constantly modify the internal dynamics of the family. The constant absence of spouses causes women to have to resolve everything related to the care and education of their children, as well as the respective aspects of home administration, situations that affect the subjective well-being of members of military families.

¹ Estudiante de la Maestría en Género, Sociedad y Política Pública FLACSO-ARGENTINA. Docente de la Facultad de Ciencias para el Desarrollo Humano de la Universidad Autónoma de Tlaxcala.

Keywords: Military families, subjective well-being, gender roles, change of place, deployment.

Introducción

Intentar definir el concepto de familia como si fuera una única estructura y dinámica familiar ha resultado bastante complejo, puesto que la historia misma nos ha demostrado que no ha existido un modelo homogéneo de familia, y ante la gran diversidad de formas, tipos y arreglos, se prefiere entonces hablar de familias (en plural), pues son hoy en día numerosas las maneras de formar una familia.

Factores sociales, económicos, políticos, culturales -y los grandes avances tecnológicos- han producido cambios en las relaciones y formas de constituir una familia (Golombok, 2015: 42). La elección de pareja, la idea actual de la maternidad y paternidad, la inserción de la mujer en el mercado laboral, o las nuevas trayectorias de vida de los jóvenes, van construyendo formas y tipos de familias -que si bien es posible que existieran desde antes, ahora son visibilizadas y tomadas en cuenta- las cuales van dejando atrás los roles tradicionales de qué es ser una mujer o un hombre.

Aun con todos estos cambios externos al ámbito familiar, hay factores que siguen incidiendo y determinando modelos familiares tradicionales que producen desigualdad dentro de las familias, es decir, que están formadas por un padre proveedor y una madre cuidadora. Este artículo tiene por objetivo analizar la relación que existe entre trabajo y familia; asimismo, busca explicar cómo el trabajo determina muchas las veces la forma de formar una familia, y la manera en que se asignan, reparten y ejecutan los roles de género de acuerdo con modelos tradicionales. Es por ello que en el caso particular de esta investigación hablaremos de familias donde el padre, esposo y único proveedor económico es miembro activo de las Fuerzas Armadas mexicanas (militar), e interesa examinar cómo influye una institución altamente demandante como el Ejército (Cody, 2007) en las decisiones familiares, personales y en su bienestar subjetivo. Este trabajo busca integrar las voces de mujeres cuyos esposos son militares y así poder reconocer el papel fundamental que desempeñan en sus familias.

En México, las familias de militares han sido poco investigadas y la información existente no es de dominio público, lo cual ha ocasionado cierta dificultad para aplicar conceptos y definiciones en la investigación en temas de familia y ejército. Por ello, esta investigación se convierte en un tema novedoso que permite visibilizar las condiciones de las familias de quienes se encargan de la seguridad nacional de nuestro país, así como los impactos que tienen las particularidades de su profesión en el bienestar subjetivo de las mujeres.

Metodología

Al comenzar con el trabajo de campo se pretendió realizar entrevistas a los padres de familia -es decir, a los militares- así como a sus esposas; sin embargo, conocer los testimonios de los militares fue imposible. En primera instancia, por la variabilidad de sus horarios de trabajo y por la constante ausencia de estos en el hogar, es así que se decidió realizar entrevistas solo a las esposas de los militares.

La información fue recabada en trabajo de campo, a través de diferentes técnicas de investigación como la entrevista semiestructurada y la observación participante, las cuales cobraron relevancia en la medida que nos permitieron acercarnos a las experiencias pasadas, presentes y futuras de las personas mediante la conversación. La entrevista resultó fundamental dado que es una “alternativa para explorar o profundizar en ciertos temas de la realidad social, y que se ha transformado en un instrumento básico de recolección de información” (Tarrés, 2008: 67). Lo anterior con la finalidad de que las personas puedan expresar temas esenciales sobre sus referencias pasadas y presentes, así como sobre sus anticipaciones e intenciones futuras. Por otra parte, la observación permite captar “los significados de una cultura, el estilo de vida de una comunidad, la identidad de movimientos sociales, las jerarquías sociales, las formas de organización. Ante todo se trata de conocer los significados y sentidos que otorgan los sujetos a sus acciones y prácticas” (Tarrés, 2008: 102). Dichas herramientas permitieron obtener información mucho más precisa y de primera mano sobre el tema investigado, lo que ayudó a que los testimonios recabados se sintetizaran y analizaran.

El marco de referencia en la investigación fue la 23a, Zona Militar; los testimonios recabados fueron de tres esposas de sargento primero, dos de sargento segundo y dos de capitán segundo. El contacto se estableció en las escuelas cercanas a la 23a. Zona Militar a partir de la interacción con los hijos adolescentes y jóvenes de las entrevistadas, pues me encontraba participando en un proyecto sobre prevención de riesgos psicosociales. Posteriormente, gracias a la empatía y el diálogo que se logró establecer con varias de ellas se pudo acudir a sus domicilios (incluyendo algunas visitas a los departamentos de la Unidad Habitacional Militar) para la realización de las entrevistas. Es así que se retomaron -con base en la similitud de experiencias vividas- los siete testimonios presentes en este trabajo con el propósito de obtener información relevante respecto a un tema poco investigado. Cabe mencionar que se pudo tener acceso a testimonios de esposas de generales; sin embargo, las características que presentaban estas mujeres eran distintas de las requeridas para este trabajo, ya que pertenecer a un nivel de jerarquía alto configura de manera diferente las dinámicas familiares. Esta diferencia es claramente visible en la asignación de espacios y actividades que se realizan dentro del ejército y que trasciende a los integrantes de las familias de los militares. Lo anterior se debe a que el poder y las jerarquías constituyen un factor elemental dentro de esta institución, por lo tanto, no es lo mismo hablar de familias de militares pertenecientes a la tropa o hablar de aquellas cuyo militar es coronel o general, puesto que un rango alto dentro del ejército permite privilegios, mejor estatus económico, respeto y autoridad sobre los demás. Situación distinta para quienes se encuentran en un escalafón bajo, porque los privilegios y el estatus económico se encuentran en ocasiones ausentes.

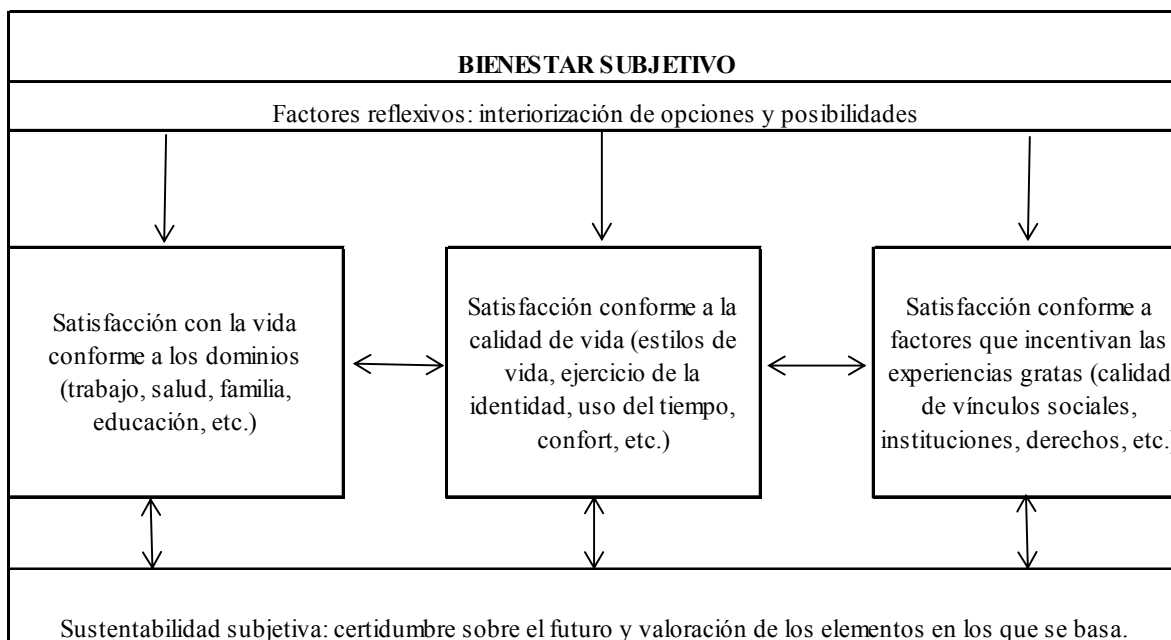
Bienestar subjetivo y familias de militares

El *bienestar subjetivo* es un enfoque que permite entender y medir aquello que resulta importante para las personas y parte de preguntas directas: “¿Qué tan satisfecho está con su vida?”. O: “¿qué tan feliz es?” (Rojas, 2011). Este enfoque se vincula con la vivencia de los seres humanos, y proporciona información relevante sobre el valor de las experiencias, pues hace una evaluación integral de las mismas. En opinión a Rojas (2011) este enfoque evita los riesgos de predicción, ya que es la misma persona la única autoridad para juzgar su bienestar, porque incluye no solo aspectos económicos, sino que incorpora en la apreciación de su vida aspectos hedónicos, cognitivos, afectivos y espirituales. En el cuadro 1, de acuerdo con Millán (2011) se muestran elementos que involucran el bienestar subjetivo: la satisfacción con la

vida, la satisfacción conforme a la calidad de vida y la satisfacción conforme a factores que incentivan las experiencias gratas, elementos compuestos por dominios que adquieren relevancia en la vida de las personas y, por lo tanto, se les atribuye un valor.

Rojas (2007 citado por Jaramillo, 2016) llega a tres conclusiones en relación con los dominios de vida y el bienestar subjetivo: 1) todo aumento en la satisfacción de cualquier dominio incide en el aumento del bienestar subjetivo; 2) ningún factor es determinante; y 3) no todos los dominios de vida son igual de importantes para las personas; sin embargo, se encontró que para los mexicanos el dominio de la familia es muy importante.

Cuadro 1. Bienestar subjetivo



Fuente: Millán, 2011.

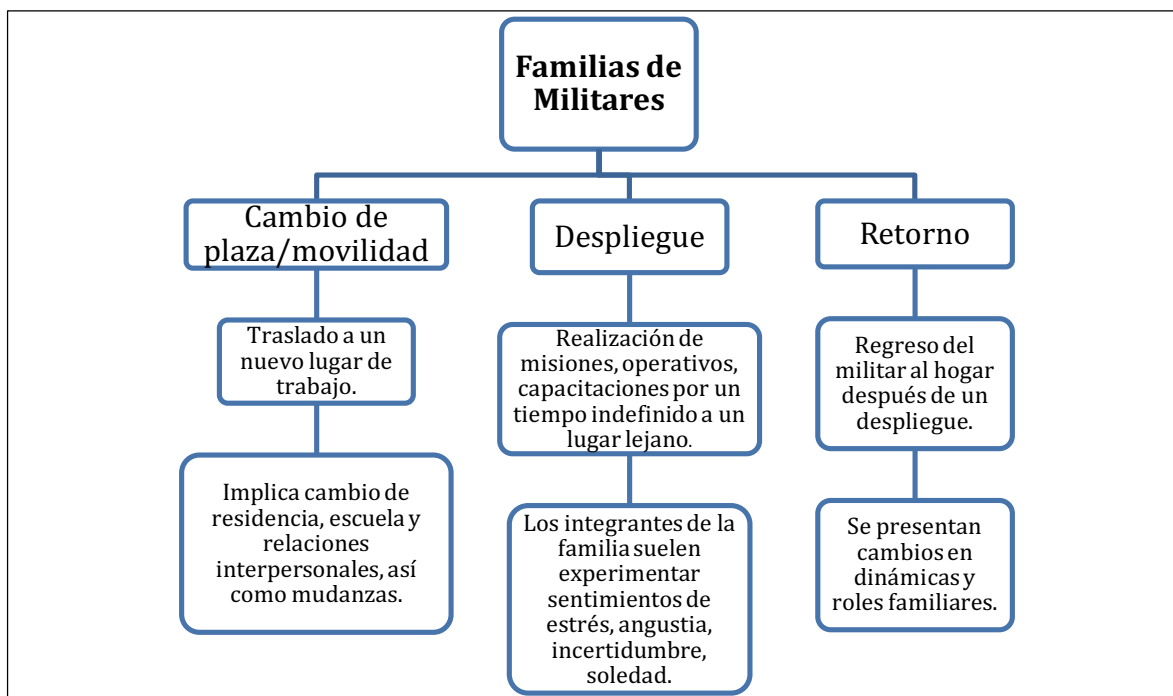
Como se afirma en líneas anteriores, la familia adquiere un significado especial en la vida de las personas y se le atribuye un valor alto que incide fuertemente en el bienestar subjetivo, razón por la cual resulta

necesario indagar sobre las familias de las Fuerzas Armadas mexicanas, familias de las cuales poco se sabe y menos aún de las valoraciones que hacen las mujeres respecto de sus experiencias como esposas de militares.

Para este trabajo se define a la familia del militar como aquella que “comprende un hombre y una mujer casados o viviendo juntos, de los cuales al menos uno de los dos es militar, con o sin hijos, incluyendo adoptivos, y que residen en el mismo lugar” (Gómez, 2012: 88).

De manera que resulta pertinente describir brevemente tres de las características particulares de la profesión de los militares: a) cambio de plaza/dependencia/unidad (movilidad); b) despliegue; y c) retorno, las cuales se interpelan en las dinámicas y relaciones familiares como se observa en la figura 1.

Figura 1. Características de las familias de militares



Fuente: Elaboración propia.

Las familias de militares tratan con problemas comunes a todas las familias, con el añadido del constante cambio de casa, que frecuentemente incluye sitios fuera del estado de origen (cambio de plaza), separaciones frecuentes (despliegue) y por el reencuentro (retorno). Como se muestra en el Figura 1, cada situación desencadena una serie de cambios y ajustes en las familias. Gómez (2012:165) sostiene que la carrera militar puede ocasionar tensiones y conflicto familiares debido a que el militar participa en misiones, maniobras, servicios o cambios de destino. Lo anterior genera en muchas ocasiones desorientación, inadaptación, estrés, incertidumbre y miedo, situaciones que afectan el bienestar de los integrantes de la familia.

A continuación se describirán las situaciones de movilidad y despliegue-retorno así como los cambios ocasionados en este tipo de familias. Por **cambio de plaza (movilidad)** se entenderá a la situación de abandonar su lugar de trabajo por órdenes superiores y dirigirse a un nuevo destino, en el que estará por tiempo indefinido hasta el siguiente cambio. Esto implica la mayoría de las veces que el militar se traslade con su esposa y sus hijos (en caso de que los haya y la situación económica lo permita); cabe mencionar que quienes presentan más cambios son los oficiales, jefes y generales.

La familia no tiene elección ni opinión para poder decidir ante esas circunstancias, puesto que el Ejército dispone en todo momento del personal activo de las Fuerzas Armadas, por lo que muchas de las decisiones familiares giran alrededor del trabajo del militar. Gómez (2012:89) asevera que la institución militar influye en la trayectoria vital de las familias de los militares, afectando así las decisiones personales y familiares.

El cambio de plaza involucra cambio de residencia, traslado y mudanzas, la pérdida de redes de apoyo establecidas; los hijos cambian de escuela, dejan amistades o familiares e incluso relaciones sentimentales. Algunas investigaciones indican que son los hijos quienes resultan más propensos a experimentar rechazo social y sentir malestar por la falta de control que tienen al llegar a un nuevo entorno (Reinkober, Coleman y Cable, 2003). Los militares y sus familias viven con la incertidumbre de no saber qué pasará, ya no en su futuro más lejano, sino incluso en el más cercano.

Esta incertidumbre es consecuencia de la total disponibilidad que los militares han de tener hacia su trabajo y que se experimenta de la misma manera en el **despliegue**, el cual comprende la frecuente

participación en maniobras, misiones u operativos, en los que el militar es trasladado a otro lugar. A diferencia del cambio de plaza, aquí solo implica el movimiento del militar ausentándose de su familia y hogar por tiempo indefinido.

El despliegue -como veremos más adelante con los estudios de caso- acentúa las relaciones asimétricas entre hombres y mujeres, debido a que los hombres suelen ausentarse del hogar de manera frecuente y, por lo tanto las mujeres generalmente se quedan implicadas en las labores domésticas y en el cuidado de los hijos, lo que provoca que a menudo ellas sacrifiquen sus carreras académicas y laborales (Meil y Ayuso, s/f: 14).

Ante esta situación se genera una separación en la pareja, conflictos por el cuidado de los niños, dificultades en el mantenimiento de la relación y la negociación de límites. Algunos autores señalan que si la madre presenta depresión, los niños pueden reflejar sus síntomas depresivos o comportamientos, especialmente si hay inatención e insensibilidad de los padres (Reinkober, Coleman y Cable, 2003).

Durante la separación los límites pueden resultar ambiguos; en otras palabras ocurre una situación en la que la familia no tiene claro qué papel desempeña cada miembro. Ichikawa (2009) explica que los hijos son los que se ven más afectados por el estrés, cuando el padre es desplazado con frecuencia, porque la ausencia implica un gran cambio en el entorno y la vida diaria de los hijos, que es posible que haya conflictos a la hora de establecer límites o reglas y reconocer la autoridad en el hogar. Jarero (2012) sostiene que los niños de padres desplegados han demostrado que cuando uno de los miembros de la familia está emocional o físicamente ausente, los niños y adolescentes llegan sufrir ansiedad y depresión o conductas desadaptativas.

Sin embargo no son los únicos afectados: la esposa y madre, por su parte, durante esta separación experimenta sentimientos de soledad, tristeza, miedo e incertidumbre, pasando mucho tiempo con sus hijos y lejos de su esposo. Además, hay que añadir la responsabilidad que ahora tiene en el hogar durante la ausencia de su pareja; por lo tanto, se modifican los ritmos de vida pensados para dos personas porque deben ajustarse a una vida en solitario durante la mayor parte de la semana (Ruiz, 2003: 185).

Los estilos de vida de las personas no permanecen estables, ya que están basados en las constantes separaciones que se presentan, así como en los posibles cambios de movilidad que puedan surgir. Las parejas llevan un ritmo acelerado de vida, dedican poco tiempo a reflexionar sobre lo que se hace, por qué y para qué se hace, y el tiempo tan limitado dedicado al encuentro con uno mismo, al encuentro y reencuentro con el otro resulta muy complejo (Reinkober, Coleman y Cable, 2003).

El despliegue convierte a las parejas de militares en matrimonios a distancia (mad). Rodrigo (2005: 124) en su trabajo sobre matrimonios a distancia, los define como “parejas casadas que alternan la vida en común con la vida separada durante determinados días a la semana o durante largas temporadas, debido a empleos en lugares distintos o trabajos móviles”. Dichos matrimonios establecen relaciones familiares mediadas, diferenciándolas de las relaciones cara a cara, al ser interacciones que utilizan la tecnología para lograr la comunicación, haciendo uso del celular, video llamadas, los mensajes de texto, etc. (Becerril y Roble, 2005:1).

Una de las características de las relaciones mediadas es que se puede mantener un contacto con la otra persona sin compartir un mismo espacio de forma inmediata, rápida y directa. Pero no siempre esta comunicación resulta ser efectiva, pues muchas veces los soldados son desplazados a zonas geográficas en las que el acceso a la red móvil es limitado o inexistente, situación que incrementa en el núcleo familiar la incertidumbre o angustia de saber qué pasará con el militar.

Como tercera característica encontramos el **retorno**, situación que hace referencia al regreso del militar después de un despliegue, y resulta ambiguo porque la duración de la ausencia puede variar desde una semana, un mes e incluso seis meses. Según la National Council on Family Relations (ncfr), en una publicación titulada “Al regresar a casa: ¿qué sabemos acerca de la reintegración de los militares apostados en sus familias y comunidades?”, explica que por lo general en el transcurso del despliegue los niños asumen nuevas responsabilidades, pero con el retorno, las esposas vuelven a ceder la autoridad a su marido, y es ahí donde la confusión de roles llega a generar conflictos de adaptación en los hijos.

Se puede afirmar entonces que se habla de una “reintegración” familiar como etapa final del despliegue, que se caracterizaría por la reentrada del miembro del servicio en su vida diaria en los diferentes ámbitos, incluyendo a la familia. Tal situación puede ser turbulenta, teniendo en cuenta que

una vez que el padre ha partido, la esposa y los hijos se ajustan a una diferente dinámica para seguir realizando las actividades correspondientes a la familia, por lo que al regresar a casa el padre y la familia deben nuevamente reajustar la dinámica familiar. Esto provoca que este tipo de familia presente de manera constante alteraciones en su dinámica interna.

En opinión a Viveros (2010) la dinámica interna de la familia se entiende como aquellas condiciones en las que emergen mecanismos de regulación interna en el grupo familiar; el clima, el ambiente, el funcionamiento, la particular forma de interacción que tiene la familia para relacionarse, sus funciones y roles que socialmente se le asignan a cada integrante de la misma. La dinámica familiar -siguiendo la opinión del autor- tiene principalmente siete dimensiones: los roles, la autoridad, las normas, los límites, las relaciones afectivas, la comunicación y el uso del tiempo libre.

Los roles que desempeña cada integrante dentro de la familia de un militar muestran claramente las diferencias que una sociedad atribuye a lo masculino y a lo femenino, lo que evidencia, de acuerdo con Tarrés, que “las relaciones entre hombres y mujeres basadas en una jerarquía de poder provienen de representaciones simbólicas sobre la diferencia sexual y operan desde los procesos sociales más elementales” (2013: 11). Por lo tanto, la familia como institución social reproduce, limita y condiciona en algunas ocasiones las actividades de las mujeres en cualquier esfera social (Astelarra, 2002), añadiendo que el Ejército al ser una institución, también refuerza una estructura tradicional de familiar en la que los roles de género de mujeres y hombres son claramente marcados.

Ellas se quedan, ellos se van

A continuación se presenta una muestra del trabajo de campo en el que se exponen los argumentos referidos en el apartado anterior. Estos datos permiten confirmar los argumentos que teórica y conceptualmente se han sostenido en esta investigación. Mediante la entrevista se preguntó acerca de factores como trabajo, familia, educación, uso del tiempo y vínculos sociales, los cuales inciden y

adquieren un valor importante para el bienestar subjetivo. El siguiente cuadro muestra el perfil de cada una de las entrevistadas.

Cuadro 2. Tipologías de las esposas de militares

Nombre	Edad/ edad al contraer matrimonio	Origen	Ocupación	Escolaridad	Rango del esposo	Núm. De hijos
Alexa	37/18	México	Ama de casa	Secundaria	Sargento I	3
Reina	43/24	Puebla	Ama de casa	Primaria	Sargento I	4
María	49/21	Oaxaca	Ama de casa	Secundaria	Sargento I	1
Marisol	44/23	Puebla	Ama de casa	Secundaria	Sargento II	5
Paola	26/19	Aguascalientes	Ama de casa	Preparatoria	Sargento II	1
Juana	37/20	Chiapas	Ama de casa	Secundaria	Capitán II	5
Sandra	36/29	Tlaxcala	Ama de casa	Licenciatura	Capitán II	2

Fuente: Elaboración propia a partir de información obtenida en trabajo de campo en 2015

Como se puede observar en el cuadro 2, la edad promedio de contraer matrimonio es 22 años. En lo que respecta al lugar de origen, este varía mucho ya que cada zona militar, regimiento o batallón está conformado por militares de diversas procedencias, lo que genera que aun dentro de dicha institución exista una multiculturalidad de ideas y estilos de vida. Para esta investigación se contactaron a familias

ubicadas en la 23a. Zona Militar situada en el estado de Tlaxcala, lugar donde se encontraron familias que llevan viviendo en dicho lugar desde hace un año (familia de la señora Marisol) hasta los diez años (familia de la señora Alexa).

Es curioso observar cómo todas las mujeres se dedican a las labores domésticas y el cuidado de los hijos, sin importar el grado de estudios que tengan. En el caso particular de Sandra quien es la única que tiene licenciatura, cabe mencionar que ella conoció a su marido tiempo después de terminar su carrera profesional e incluso estuvo trabajando por algún tiempo. Ella comenta que por las características del trabajo de su marido y las largas jornadas de trabajo de él, decidieron que ella se iba a encargar de las labores del hogar así como lo concerniente al cuidado y desarrollo de sus dos hijos, motivo por el cual renunció a su trabajo.

También es un hecho que la escolaridad de las mujeres es baja, tal vez una limitante a la hora de buscar un trabajo formal. Aunque varias de ellas dijeron que si los cambian de plaza, tendrían que abandonar sus actividades.

Al referirnos a las preguntas sobre el bienestar subjetivo, se encontraron similitudes en todas las respuestas. Conviene mencionar que para definir los resultados es necesario retomar la aseveración de Alarcón (2010: 19-28) para quien el bienestar subjetivo está conformado por:

- Satisfacción con la vida (juicio global de la vida).
- Satisfacción con importantes dominios (satisfacción con el trabajo, matrimonio).
- Aspectos positivos (experiencias agradables que nos producen alegría, satisfacción).
- Afectos negativos (experiencias emocionales desagradables).

Con base en los testimonios de las mujeres y el concepto de bienestar subjetivo según Alarcón (2010), la valoración que las esposas de militares hacen de los acontecimientos suele ser valorada desagradable y negativamente, ya que estas situaciones generan una serie de crisis en el ámbito familiar.

Se confirma que los efectos producidos dentro de las familias de los militares coinciden en cada uno de los testimonios recabados. Los sentimientos que se generan ante cada cambio de plaza, despliegue o retorno son semejantes en las esposas de militares, quienes llegan a experimentar sentimientos de tristeza, incertidumbre, preocupación, miedo y angustia, los cuales se agudizan en la soledad. Estas emociones se experimentan con más intensidad cuando los esposos son desplegados a zonas peligrosas, ya que desde hace algunos años el crimen organizado, la violencia y la guerra contra el narcotráfico han afectado diversos estados del país. Lo anterior ha ocasionado numerosos enfrentamientos, daños colaterales y muertes, situación que preocupa a las familias de militares cada vez que son desplegados a una misión.

Las familias experimentan bastantes tensiones con el trabajo, la escuela y la sociedad, añadiendo los inconvenientes de vivir separados y la manifestación de sentimientos como aislamiento, soledad, cansancio y pérdida de la comunicación con la pareja (Rodrigo, 2005: 259).

Como se mencionó, el papel que desempeñan las mujeres en su familia parte de un modelo tradicional en el que el hombre es el único proveedor económico y la mujer se encarga de los asuntos de la vida privada. Cuando nos referimos al concepto de familias tradicionales se entenderá que “el hombre es el único responsable del mantenimiento económico de la familia. Se espera que él salga a trabajar y con el ingreso monetario que recibe cubra las necesidades básicas” (Jelin, 2010: 45). Este aspecto convierte a las esposas de los militares en mujeres dedicadas al hogar y su reproducción, siendo responsables del trabajo de cuidado, limpieza, alimentación y educación de los hijos.

Gómez (2012:234), en sus investigaciones sobre familias de militares españoles, asevera que la cónyuge del militar ha de asumir la movilidad asociada a la profesión de su marido o pareja, lo que provoca que en numerosas ocasiones ella no pueda dedicarse a sus propias aspiraciones personales y se vea obligada a renunciar a sus oportunidades, quedándose como responsable de la administración del hogar, la educación de los hijos y de la esfera privada.

El modelo tradicional de familia patriarcal en la que el hombre es cabeza de familia (proveedor) y la mujer ama de casa (cuidadora) se encuentra presente en las familias castrenses, por lo que “en el modelo de familia nuclear, existen expectativas sociales diversas para el trabajo de hombres y de mujeres (el hombre trabaja afuera, la mujer es la responsable de la domesticidad” (Jelin, 2010: 45). Tomando estas definiciones y comparándolas con los elementos empíricos que se recabaron durante el trabajo de campo, las siete esposas de los militares tanto de sargentos como de capitanes, no tienen un trabajo remunerado; por el contrario, sin importar en estos casos el grado del militar, todas se encargan de los asuntos del hogar.

De acuerdo con la información que brindaron las entrevistadas, podemos notar que en las siete familias los roles de género se encuentran presentes, la mujer es la encargada de las actividades domésticas del hogar, del cuidado y educación de los hijos. En opinión de Polanco y Jiménez (2006) durante la ausencia del marido las mujeres permanecen en el hogar como cabeza de familia, y ellas tienen el deber de administrar el dinero para el cuidado y la educación de los hijos, la alimentación, la vestimenta, entre otros gastos familiares como pago de teléfono, colegiaturas, luz, etcétera.

Lo anterior se presenta claramente cuando el marido se encuentra en situación de despliegue, que como se expuso anteriormente, suele ser por tiempo indefinido, lo que lleva a que las esposas de militares estar preparadas ante toda situación, dedicándose de tiempo completo a sus actividades asignadas.

Al realizarles las siguientes preguntas: a) ¿Qué piensa del trabajo de su esposo?, b) ¿Qué opinión tiene acerca de la vida de una esposa de militar?, c) ¿Le gustaría que en el futuro, alguno de sus hijo/a se casara con un militar?, hubo las siguientes respuestas: “No me gusta, se sacrifican muchas cosas”, “Estamos bien económicamente, pero nunca nos vemos”, “Si me hubieran dicho que así era la vida de una esposa de militar... jamás me hubiera casado con él”, “Nunca estuvo presente cuando nacieron mis cinco hijas, me las tuve que arreglar sola”, “Cuando me vine para Tlaxcala no conocía a nadie, hubo días que no salía de casa porque no sabía a dónde ir... pues cuando nos venimos para acá al otro día le dieron la orden de un despliegue”, “No quisiera que mis hijas se casaran con un militar, es una situación muy difícil y jamás las vería”. Todas estas frases comprueban la situación tan compleja a la que se enfrentan las esposas de militares y que en ciertos acontecimientos de sus vidas les toca enfrentarse solas con sentimientos negativos.

De ahí que ante las complicadas situaciones que experimentan las esposas de militares, los valores morales y religiosos adquieren un significado especial para estas mujeres, ya que se convierten en transmisores de tranquilidad, confianza, esperanza, fe y paz en momentos de alto nivel de incertidumbre. La fe resulta ser un recurso que ayuda a paliar los sentimientos negativos y desagradables, y tan es así que podría sostenerse que la fe se convierte en una estrategia subjetiva que caracteriza a la gran mayoría de esposas, ya que ayuda a tener la certeza de que todo estará bien. Las entrevistadas expresan repetidamente frases que denotan la importancia de sus valores espirituales: “Primero Dios volverá y no le pasará nada”, “Dios cuida de nosotros” o “Yo confío en Dios y sé que todo está bien, ayudan a reducir los malestares producidos por estas circunstancias.

Conclusiones

Hablar de las familias pertenecientes a las Fuerzas Armadas mexicanas es complicado debido a la escasa investigación de este tema y a la dificultad para acceder a información perteneciente al Ejército. Esto representa un reto de investigación para la generación de futuras políticas públicas a beneficio de estas familias, y de las familias de quienes trabajan en la seguridad como policías federales, estatales y municipales. En esta investigación se pudo constatar, a partir de los testimonios analizados, que hay semejanzas que nos permiten comprender los bajos niveles de bienestar subjetivo que experimentan de manera particular las mujeres cuyo padre o esposo es miembro de las Fuerzas Armadas mexicanas. De acuerdo con los siete estudios de caso, los sentimientos negativos respecto al bienestar subjetivo más latentes son tristeza, ansiedad, preocupación y estrés, los cuales se experimentan de manera constate, y en mayor medida son las esposas quienes tienen esta carga emocional. El trabajo de los militares está mediado por una institución tan demandante y estricta, y a la cual no se le puede negar una orden de despliegue o de cambio de plaza, y esto causa que el futuro sea incierto para la familia. Es por esto que ante los constantes cambios, las redes sociales se vuelven temporales y muy frágiles, trayendo como consecuencia el establecimiento de redes de apoyo.

Otro aspecto importante tiene que ver con las jerarquías dentro del Ejército, las cuales están muy presentes entre los miembros de las Fuerzas Armadas mexicanas y, por consiguiente, en sus familias. Los

rangos de cada militar son muy marcados y estos dan la pauta de cómo actuar, pues en una institución altamente demandante se establece de manera muy puntual quién manda y quién obedece, situación que se transfiere entre los distintos miembros de las familias de militares. Así, no es lo mismo hablar de familias de sargentos y cabos -las cuales ocupan rangos pertenecientes a la tropa-, que referirse a familias de tenientes pertenecientes al rango de los jefes o de familias de generales, lo cual nos lleva a pensar en que no se puede asegurar que haya homogeneidad de familias dentro del Ejército. Es así que lo anterior revela nuevas interrogantes en este tema y se vuelve además en una veta de investigación para futuros trabajos que brinden información sobre este tipo de familias poco estudiadas en México.

En otros países se da asistencia emocional a las familias, pero eso no sucede en México, donde los matrimonios terminan por establecer relaciones mediadas, a distancia.

Evidentemente ser militar en estos tiempos de tanta violencia, inseguridad y corrupción resulta muy complejo, y la familia no se encuentra ajena a esta situación. Se han mencionado hasta aquí los aspectos perjudiciales para el bienestar de los integrantes de las familias de los militares, pero también se encontró que hay indicadores positivos. Por ejemplo, contar con un ingreso económico cada quincena de manera segura, tener prestaciones, servicios de salud para los militares y sus familias, así como diversos apoyos brindados a través del Instituto de Seguridad Social para las Fuerzas Armadas Mexicanas (issfam). Se llega entonces a la paradójica conclusión que pertenecer al ejército brinda seguridad y certeza económica, pero las familias no reciben orientación y acompañamiento ante los problemas familiares que se desencadenan por pertenecer al ejército.

Las esposas de militares explican que los ingresos económicos permiten cubrir sus necesidades básicas, lo que genera satisfacción y tranquilidad dentro del hogar, y se puede decir que esta situación funciona como amortiguador, en contraste con lo dicho en párrafos anteriores sobre los efectos negativos. Incluso vivir en residencia militar las hace sentirse seguras, y asimismo consideran que resulta un lugar seguro para sus hijos, pese a que las relaciones con otras esposas de militares no siempre sean buenas.

Concluimos que son las esposas de militares quienes desempeñan un papel muy importante y fundamental tanto en el cuidado de los hijos como en la administración de la casa. Ellas -quienes se quedan- suelen estar a cargo del hogar de tiempo completo, dejando a un lado muchos de sus proyectos

personales para hacerse cargo de los hijos (y en la mayoría de los casos, sin redes de apoyo). Es notable que los militares llevan a cabo su paternidad desde un rol tradicional que se basa únicamente en ser proveedores, dejando a un lado actividades relacionadas con el cuidado de los hijos y todo lo que ello implica, ya que las largas y constantes jornadas de trabajo no lo permiten.

Ellas -quienes se quedan- merecen reconocimiento por su esfuerzo, dedicación y sacrificio, por dejar a un lado sus vidas, renunciando o cediendo a sus proyectos de vida para cuidar de otros. Ellas, las que se quedan, son quienes se convierten en capitanes de sus familias, sujetas a las órdenes de un “general” que volverá a casa después de la larga jornada de trabajo.

Referencias

Alarcón, Reynaldo, 2010, “El bienestar subjetivo o felicidad como meta suprema del progreso de las sociedades”, en *La medición del progreso y del bienestar, propuestas desde América Latina*, México, Foro Consultivo Científico y Tecnológico, AC.

Astelarra, Judith, 2002, “Democracia, ciudadanía y sistema político de género”, en Seminario prigepp Democracia. Recuperado del Programa Regional de Formación en Género y Políticas Públicas (prigepp). <http://prigepp.org>

Becerril, D. y S. Robles, “Las relaciones familiares mediadas: nuevos medios, viejas pautas”, i Jornadas de Sociología. Recuperado el 17 de enero de 2014 de http://biblioteca.umanizales.edu.co/ils/opac_css/index.php?lvl=notice_display&id=49413

Cody, Vicky, 2007, *Army Wife: A Story of Love and Family in the Heart of the Army*, Arlington, The Institute of Land Warfare Association of the United States Army.

Golombok, S., 2015, *Familias modernas. Padres e hijos en las nuevas formas de familia*, Madrid, Siglo XXI.

Gómez Escarda, M., 2012, *La familia en las fuerzas armadas españolas* (tesis doctoral), Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia.

Hirromoni, Ichikawa, 2009, “El papel de las familias en la protección de los soldados”, Recuperado el 25 de febrero de 2014 de http://www.icesi.edu.co/revistas/index.php/revista_cs/article/view/427

Jaramillo, Máximo, 2016, “Mediciones de bienestar subjetivo y objetivo: ¿Complemento o sustituto?”, *Revista Acta Sociológica*, núm. 70, México.

Jarero, Ignacio, 2012, “Ayudando a los niños y adolescentes ante el despliegue de padres de las Fuerzas Armadas mexicanas”, *Revista Iberoamericana de Psicotraumatología y Disociación*, vol. 4, núm. 2, mayo- agosto, México.

Jelin, Elizabeth, 2010, *Pan y afectos. La transformación de las familias*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Marek, L., G. Hollingsworth, C. D'Aniello, K. O'Rourke y L. Moore, 2012, “Returning home: What we know about the reintegration of deployed service members into their families and communities”, Recuperado el 20 de marzo de 2014 de <https://www.ncfr.org/ncfr-report/focus/military-families/returning-home>

Meil, G., y L. Ayuso, s/f, “Movilidad laboral geográfica y vida familiar”. Recuperado el 15 de mayo de 2017 de https://www.uam.es/personal_pdi/economicas/gmeil/espaniol/documentos_de_trabajo/jobmobbarcelona.pdf

Meil, Gerardo, 2011, *Individualización y solidaridad familiar*, Barcelona, Obra Social La Caixa.

Millán, René, 2011, “El bienestar como el nuevo objeto del progreso. Cinco reflexiones”, en *La medición del progreso y del bienestar, propuestas desde América Latina*, México, Foro Consultivo Científico y Tecnológico, AC.

Reinkober, A., M. Coleman y S. Cable, 2003, “Military Families under Stress: Implications for Family Life Education”. Recuperado el 30 de enero de 2014 de https://www.researchgate.net/publication/229808324_Military_Families_Under_Stress_Implications_for_Family_Life_Education

Rodrigo, Ma. Rosa, 2005, *Nuevas formas de organización familiar matrimonios a distancia* (tesis de doctorado), Granada, Universidad de Granada.

Rojas, Mariano, 2011, “El bienestar subjetivo: su contribución a la apreciación y la consecución del progreso y el bienestar humano”, *Revista Internacional de Estadística y Geografía*, vol. 2, núm. 1, enero-abril, México.

Ruiz Becerril, Diego, 2003, *Cuando el trabajo separa: los matrimonios de fin de semana*, Huelva, Universidad de Huelva.

Tarrés, María, 2013, “A propósito de la categoría género: leer a Joan Scott”, *Estudios sociológicos* XXXI, México.

Tarrés, María (coord.), 2008, *Observar, escuchar y comprender sobre la tradición cualitativa en la investigación social*, México, Porrúa.

Viveros, Francisco, septiembre-diciembre 2010, “Roles, patriarcado y dinámica interna familiar: reflexiones útiles para Latinoamérica”, *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, Medellín.